

á saber; la de la estirpe blanca, y especialmente de la europea; la cual anhelosa de

le inspira aquella vergüenza tan propia del hombre que delinque.

En efecto, los delitos mas atroces y premeditados se perpetran casi siempre en el silencio y en las tinieblas. Pero la confesion obliga al penitente á revelarlos todos, facilitándole por este acto, que le inspire una saludable vergüenza, los medios de su arrepentimiento. Los mismos paganos entrevieron esta gran verdad; en efecto, los que se iniciaban en los misterios de Mitra y de Isis, empezaban las ceremonias de su iniciación con revelar al jerófante todos los hechos de su vida pasada y las acciones que habian cometido contra la buena moral. Se nos dirá que muchos perversos han abusado de la santidad sublime de este sacramento; pero ¿de qué no ha abusado el hombre desde que perdió su primitiva inocencia? Si quisiéramos despojar de sus abusos introducidos por nuestra malicia á las instituciones que sirven de base al orden social y religioso, nos veriamos precisados por desdicha de la humanidad á vivir en un estado mas miserable que el de los salvajes del interior de Africa ó de América; pues que seria necesario no conservar ninguna de las buenas instituciones, porque todas pueden convertirse en abuso. El vicio es propio del hombre corrompido; la santidad de las instituciones es inherente al Todopoderoso, el cual nos ha dotado de razon para que rehacemos el primero é inclinemos nuestra orgullosa frente ante las segundas. El tercer dogma, á saber; la indisolubilidad del matrimonio, es la base de todo el orden político y social, y el que ha sancionado la libertad del sexo débil, el cual necesita el apoyo de un ser mas fuerte y de un corazon mas noble y firme, sin merecer por esto las cadenas de una perpétua esclavitud. El matrimonio indisoluble consolida las ideas del pudor y de la tranquilidad de las familias, afirma aquella responsabilidad social y doméstica que refrena á los hombres mas corrompidos que en su misma depravacion no pierden nunca de vista que la sociedad entera reclama, cuando no fuese otra cosa, el cumplimiento aparente de los deberes de familia; corta de raíz ó amortigua las causas que suscitan celos en el hogar doméstico; asegura los beneficios de la paternidad á la prole, y alimenta cada vez mas los afectos filiales. Los mismos protestantes han reconocido lo que acabamos de esponer; en efecto, aunque la herejía introdujo en el seno de la reforma el gérmen del desconsuelo y del desasosiego doméstico, declarando el matrimonio un acto meramente civil, y admitiendo el completo repudio, entre los mismos protestantes, digo, las leyes civiles no han dejado de corregir en parte aquella perniciosa doctrina, dando al matrimonio un carácter altamente social y dificultando su disolucion. Es, pues, evidente que el catolicismo, habiéndolo elevado á la alta categoría de sacramento, no ha hecho mas que robustecer la base del orden social y dar un carácter de santidad á una ley natural que adquiere mas energía fundándose en la seguridad de una posesion plena y exclusiva de los afectos que influyen mas directamente en nuestro

ejercer aquella superioridad que reconoce en sí misma, se lanzó á los viajes con un entu-

bienestar. El Todopoderoso cuando creó al hombre y le dió una compañera individual, echó las bases de todas las generaciones, pues es cierto esta primera institucion llevó el timbre divino mas noble, y que debió inspirar implícitamente en el corazon del hombre la idea de la perpetuidad de aquel enlace; de suerte que los filósofos mezquinos que han abogado ó abogan en favor de la disolubilidad del matrimonio, ó que llegan en sus criminales delirios hasta el punto de querer la comunidad de mujeres, critican aquella institucion de la ley de gracia que ha servido para consolidar los cimientos del orden social; y á decir verdad, si quisiésemos privar del carácter de santidad al matrimonio, si quisiésemos rebajarle á una especie de sensualismo, quitándole el carácter de sacramento, si quisiésemos considerarlo únicamente como un contrato civil el primer acto que la divinidad manifestó al hombre despues de haberle creado, el acto, en fin, que abrazaba la inmensidad de los siglos futuros y de todas las generaciones venideras, ¿no nos despreciaríamos en un error lastimoso que paulatinamente podria renovar las escenas impúdicas y repugnantes de la antigua república francesa? El cuarto dogma, á saber, la firme creencia de una vida futura y eterna de bienaventuranza ó de perdicion, no es mas que la esplicacion lógica y sublime de una verdad dogmática, que los mismos filósofos paganos habian reconocido desde el principio del mundo hasta la venida del Mesias. Es cierto, que en el Antiguo Testamento no se encuentran pasajes explicitos en los que se hable de una vida futura; pero es de notar, que ademas de ser esta verdad por sí misma clara y sencilla, así que no necesitaba una esplicacion formal, á lo menos en aquella época, en que el pueblo de eleccion era gobernado teocráticamente, es de notar, digo, que muchos pasajes de los antiguos profetas, como han observado doctos comentadores, nos inspiran la inefable esperanza de una vida futura y eterna.

Estas pocas ideas que acabamos de manifestar nos dan á conocer que el pueblo inglés, conforme se va penetrando de estas augustas verdades, se encamina á su regeneracion católica, que es el único remedio que puede curarlo de las graves dolencias que le acosan. Pero con esta oportunidad, queremos tambien aclarar los últimos renglones del testo de nuestro autor, porque tal vez algunos de nuestros lectores pueden pasarlos de ligero sin fijar detenidamente la atencion en ellos. Vamos, pues, á transcribirlos en esta nota para comentarlos: *nos ha enseñado la historia que todas las grandezas fundadas en la opresion están destinadas á desmoronarse, aun cuando lisonjean con la apariencia presente de sus progresivos adelantos y con el triunfo de aquellas tentativas desdichadas que preceden siempre á la santa victoria del derecho.* Es cierto que todos los vicios mas destructores y las instituciones mas perniciosas tienen siempre una fuerza mas ó menos expansiva y algo de alhagüño, si no real y verdadero, aparente y artificial; pues que los vicios y las malas instituciones, como han demostrado los filóso-

siasmo igual al del siglo XV, y animada del deseo de reconocer riquezas que juzgaba su-

fos mas profundos, no tienen sino una fuerza negativa, la cual no pudiendo obrar por sí misma, porque todo lo que niega carece de base, se encuentra en la precision de apoyarse en una fuerza positiva, la cual resulta de alguna verdad, porque ésta únicamente puede servir de pedestal. Ha sido esto precisamente lo que se ha observado en Inglaterra. La reforma religiosa en aquel país sacudió el gran edificio del catolicismo; pero no pudiendo obrar sino apoyándose en un punto firme, se sirvió del antiguo elemento católico para desarrollar sus nuevas doctrinas. En efecto, la Iglesia anglicana, con ánimo de demostrar que sus nuevos principios no eran sino un retorno á los de la Iglesia antigua, quiso conservar el nombre de *alta iglesia católica*. No debemos tampoco perder de vista que todos los vicios y las innovaciones, aunque perniciosas, se presentan casi siempre por su lado risueño, esto es á lo menos lo que sucede cuando desplagan su fuerza seductora, tanto con respecto á los individuos como al cuerpo político. En efecto, una mujer lasciva se forma la idea mas halagueña de los placeres sensuales, porque repara únicamente en la satisfaccion instantánea que les produce; el hombre que sale de un garito con los bolsillos atestados del oro que le ha prodigado la fortuna en el juego, se forma la idea mas brillante de aquel torpe vicio, y se da el parabien para los tiempos venideros; pero tanto la primera como el segundo, engolfándose en sus malas inclinaciones, se sumen paulatinamente en un abismo lastimoso. Sucede lo mismo, pero en dimensiones mayores, en las constituciones políticas de los estados, las cuales deslumbran y se adoptan con anhelo cuando se presentan por el lado seductor y halagueño. Esto aconteció en Inglaterra, la cual oprimida por la dinastía de los Estuardos, creyó encontrar libertad, fuerza y energia nacionales entronizando la reforma, que contrarestando instantáneamente los efectos del pasado despotismo, sedujo á la nacion entera con el oropel de innovaciones religiosas, que prometian regenerarla. Es verdad que la reforma á que aludimos la alivió del yugo; pero este mismo efecto saludable era una consecuencia del antiguo elemento católico, el cual tomaba cada dia mas incremento, porque sin su auxilio la misma reforma no podia sostenerse; así que hoy se ha llegado hasta el punto de que la religion anglicana, habiendo agotado ya todos sus recursos, porque únicamente la verdad es la que tiene una expansion indefinida, se encuentra próxima á desplomarse. Lo que llevamos espuesto, se evidencia aun mas, si se repara en que la iglesia anglicana fué promovida y consolidada por la alta aristocracia, que deslumbró al pueblo inglés prodigándole libertades individuales, y dándole á entender que éstas eran las que constituian la igualdad. Pero habiéndose desarrollado con el trascurso del tiempo las doctrinas sociales, se ha conocido, como nos ha demostrado Cantú en otro lugar de esta misma historia, que la libertades individuales se diferencian mucho de la verdadera igualdad, la cual no se encuentra sino únicamen-

tas propias. Pero la estimulaba menos el interés de descubrir nuevas tierras que el de explorar mas cuidadosamente las que ya conocia, introduciendo en ellas la civilizacion y atesorando conocimientos nuevos para trasportarlos á su propio país, con el firme propósito de evidenciar consecuencias filosóficas, religiosas y científicas, no dejando por este medio de suministrar armas á todos los partidos. Byron, Wallis, Carteret salieron de los puertos ingleses para trasladarse á los mares del Sur. El duque de Choiseul [1763] comisionó á Bougainville para emprender un viaje al mar Pacífico, y éste, superando en aquella ocasion á los ingleses en atrevimiento y exactitud, describió el estado y las costumbres de las sociedades tan diversas que pueblan los países de aquel extenso mar, describió las voluptuosidades de Taiti, y descubrió el archipiélago de los Navegantes. Sus compañeros, y despues los imitadores de Cook, observaron los fenómenos diversos de la naturaleza, la infancia desdichada ó la decrepitud de la sociedad, y la formacion de las islas nuevas ó la conglomeracion de éstas, que se convertian en continentes, mediante istmos de coral; mientras que comparando por otra parte las varias costumbres y los diversos idiomas, evidenciaban las antiguas emigraciones, juzgándose afortunados si no encontraban á aquellos salvajes feroces hasta el punto de rechazar con celo los dones que nuestros navegantes les presentaban, como la vid, las legumbres y los animales domésticos. Entretanto, el alemán Damberger, que estaba al servicio de la Compañía holandesa, cruzó todo el espacio de mar que media desde el cabo de Buena Esperanza hasta Berbería (1781—1797), cuyas costas fueron descritas por Desfontaines; el inglés Patter-son se trasladó á las tierras de las hotentotes; Boufflers y Golbery á otras partes del Africa; Bruce á la Abisinia; Iserre á la Guinea y al país de los caraibos [1773]; Barrow y el ho-

te en el catolicismo. He aquí, pues, la verdadera causa que ha motivado, y cada vez mas motiva, un sin número de conversiones en Inglaterra. Ademas, es de notar, que ningun cuerpo político puede medrar sin un punto de centro robusto, el cual en Inglaterra lo ha constituido hasta hoy la aristocracia, en vez de la silla apostólica; pero corriendo á su término el poder de esta gran clase privilegiada, desaparecerá con ella el punto centralizador; de suerte que el cuerpo político, vacilando, debe buscar otro apoyo; el cual no puede encontrarlo firme y sólido sino en la verdadera creencia. He aquí por qué á pesar de la fuerte oposicion de la aristocracia inglesa y de la obstinacion de la reina Victoria en rechazar la renovacion de una gerarquía eclesiástica en Inglaterra, Pio IX pudo conseguirlo. Creemos que estas pocas reflexiones, bastante estensas para una nota, pueden suministrar materia de largas reflexiones sobre el particular á nuestros discretos lectores.

[Nota del traductor].

landés Stavorinus al Cabo, pero éste último continuó su ruta hasta Surate; Sparrman y Le Vaillant, que se habían trasladado también al Cabo, se abalanzaron á la caza peligrosa de fieras no acometidas aún por el fusil de los europeos ni por las flechas de los salvajes. Los académicos de San Petersburgo recorrieron el inmenso imperio desde el Polo hasta el Cáucaso, y Gmelin, Pallas, Steller, Gueldeustädt, Georgi, etc., revelaron la naturaleza de las regiones del Septentrion. La sociedad de los científicos de la India, y la del Norte de América, dieron mucho impulso al conocimiento de países así antiguos como modernos; Dinamarca encargó á Niebuhr trasladarse á la Arabia para explorar aquel país; la Rusia envió á Pallas y á Gmelin á la Siberia, y al dinamarqués Hoest á Marruecos; Ricardo Mondler hizo un viaje al Asia Menor y á la Grecia á espensas de una sociedad que existía en Londres, compuesta de personas aficionadas á las empresas útiles; Coxe publicó los descubrimientos hechos por los rusos, y cosas relativas al comercio con China [1781]; pero la descripción mas perfecta de este último país se encuentra en la insigne obra de los jesuitas, cuyas *Cartas edificantes* [1717—1774] eran una mina de conocimientos.

El amor á las ciencias hizo viajar á Stodman por la Guyana; á Charlevoix por el Japon y el Paraguay; á Boyle por el Tíbet; al mayor inglés Enrique Rooke por las costas de la Arabia Feliz y por el Egipto (1781), á Kerquely por los mares australes [1782], á Forster por el Norte; al comodoro inglés Billurghs por la Rusia Asiática (1785—1894), y á Samuel Turner por el Tíbet y el Bután; Chandler recorrió el Asia Menor; Le Chevalier la Troada; Choiseul-Gouffier inspiró simpatías para el territorio helénico, describiendo sus ruinas y sus miserias no expiadas aun; y Volney buscó entre los escombros de Egipto y de la Siria inspiraciones, desahogándose en elegías y argumentos impíos.

Las descripciones de los viajes, despojadas de aventuras novelescas, brindaron con verdades mas abundantes tanto en sus pinturas como en sus tablas. En efecto, el viaje pintoresco de la India por el inglés Hodget presentó espectáculos nuevos, y la descripción de Palmira y Balbek por Wood y Dawkins (1753—1757) dispó la idea de que eran fabulosas las maravillas recientemente descubiertas en aquellos países. El baron de Tott delineó el imperio otomano, que él mismo había guarnecido de fortificaciones para ponerlo en estado de defensa. Anquetil, Gentil y Sonnerat interrogaron á los guebros y á los brahmanes acerca de los restos de una gran civilización perdida, que era objeto de investigaciones para algunos ingleses, que por este medio procuraban expiar en parte la carnicería ejercitada por sus conciudadanos. Gentil, que se había trasladado á la India para observar el pasaje de Venus, prolongó su permanencia en aquel país en gracia de la

ciencia, enterándose de las corrientes, de las mareas, de los monzones, de los tránsitos mas breves, y al propio tiempo de los hábitos y de las opiniones de aquellos habitantes. Pero esto sabio, examinando con particular detención la astronomía de los brahmanes, entonces en gran crédito y muy elogiada, probó que nada añadía á los conocimientos de los caldeos, y que sus jugas [1] no son mas que los números de períodos astronómicos. Fué entonces cuando empezó á darse el nombre de estadística á la geografía política, y cuando (1770) dió Guthrie un curso completo de geografía.

Tres generaciones de la familia Cassini bajaron en la medida del meridiano que atraviesa la Francia: y semejante argumento, que dió margen á muchas discusiones, obligó á determinar la forma de la tierra. Los casinistas, que recorrían la Francia describiéndola y midiéndola, la consideraron como si estuviese cubierta de una red de grandes triángulos entre las ciudades principales, á las cuales se añaden también lugares secundarios mediante triángulos menores [2]. César Francisco Cassini adoptó (1714—1784) con ánimo de trazar la carta de Francia, la proporción de una línea por cada cien toesas, esto es, 1,864,000, creyendo que para semejante trabajo bastarían diez años y 90,000 francos anuales. Estas ilusiones son ordinarias en las grandes empresas; pero siempre útiles, aun cuando no fuese otra cosa, porque no retraen de las primeras tentativas por el espanto que suelen causar sus dificultades. Habiendo obligado las necesidades de la guerra á interrumpir aquel trabajo, Cassini propuso continuarlo á espensas de una sociedad, la cual á su entender podía compensarse de los gastos, con la venta de las cartas; pero esto no pudo realizarse, porque los gastos escedían á los ingresos esperados, y por-

(1) Nombre especial que dan los indios á algunos cálculos astronómicos.

[2] Los geógrafos, para medir las grandes distancias y fijar en los mapas los sitios unos relativamente á otros, imaginan unos triángulos, bajo el principio de que por tres puntos que no estén en línea recta, pueden siempre considerarse tiradas tres líneas que son las que constituyen la mencionada figura. En el triángulo se distinguen tres lados y tres ángulos, y de estas seis cantidades, basta solamente conocer tres, combinadas como se quiera [menos la concurrencia esclativa de los tres ángulos] para determinar las otras tres mediante unas fórmulas que llevan el nombre de trigonométricas. De lo dicho es fácil inferir que si todas las ciudades de Francia estuviesen situadas en una línea recta, la concepción de los triángulos sería imposible, y de consiguiente de nada serviría para su medición la trigonometría; pero encontrándose las ciudades de aquel reino en una situación muy distinta, se miden sus distancias mediante la forma trigonométrica, que hemos enunciado.

[Nota del traductor].

que muchas provincias, en vez de asociarse, se oponían á la continuación de la empresa con tanta terquedad, que llegaron á arrojar por fuerza á los ingenieros: Cassini, por último, falleció antes de ver llevada á cabo una obra, que le había costado treinta y cuatro años de trabajos. Su hijo Jacobo Domingo la completó precisamente cuando la revolución cambiaba la antigua división del territorio francés; por lo que sus datos sirvieron de base á las divisiones de territorio nuevamente introducidas. La junta de salud pública facilitó recursos á la compañía para terminar la empresa, y finalmente, la Francia dió el modelo de un mapa establecido enteramente sobre la certeza de cálculos astronómicos, el cual fué imitado mas adelante por las demas naciones de Europa.

Este mismo arte se aplicó también á la historia para investigar la geografía de los tiempos pasados. Delisle y los dos Samson habían delineado ya cartas mejores que las ordinarias, pero no estaban todavía exentas de errores, ni conformes con los últimos descubrimientos y con las aplicaciones astronómicas. Juan Bautista D'Anville llegó á comprender que para tomar un exacto conocimiento de la geografía de los antiguos (1697—1782), era menester ante todo determinar bien sus medidas lineales, por lo que emprendió este trabajo, y lo llevó á su término con una maravillosa exactitud; pero no tan perfecta que no pudiera intentarse otro semejante capaz de dar resultados mejores. Diremos, sin embargo, que D'Anville sustrajo mas de 600 leguas de largo al mapa-mundi de los antiguos publicado por Delisle, y que en la parte de Italia quitó á la carta de Delisle nada menos que 2,400 leguas cuadradas y 14,000 á la de Samson.

El anhelo y el mucho cuidado en emprender viajes y formar establecimientos, han tomado grande incremento en nuestro siglo; así que la estirpe europea se presenta hoy con aire de superioridad sobre todas las demas y se encuentra muy abundante en las islas y en los continentes de la quinta parte del mundo, que es una tierra sin memorias de lo pasado, y cuyo porvenir nadie puede adivinar. Esta estirpe habita en Asia, así el territorio de Bengala como la Siberia; pesca las focas en el estrecho de Berhing y las perlas en la India; abre el paso de los Dardanelos y el camino que conduce á Pekin. La civilización de la América, que á pesar de haber nacido ayer, rivaliza ya con su antigua madre, y que desplegará mas su energía tan luego como haya cesado la anarquía política en su parte meridional y la religiosa en la septentrional, pertenece también á nuestra estirpe. En el Brasil se encuentran todos los elementos propios de la grandeza; y aunque en las antiguas colonias hispanas la agitación política no permite sacar partido de las ventajas naturales, no debemos perder de vista que la misma agitación es un síntoma de vida, aun cuando parece mortífero. La

estirpe anglo-americana ocupa el territorio del Oregon, en la proporción de medio grado de longitud anual, y hoy se estiende desde el Océano Atlántico hasta el Pacífico; las *Montañas pedregosas* (1) que los misioneros han atravesado ya, reunirán en breve un número de colonos, que harán servir aquel país de cadena para poner en comunicación á la Europa con las Indias Orientales. Las regiones misteriosas del Africa están espuestas á ser violadas por un lado por la colonia de Argel, por el otro por el Egipto, y en su estrechidad por el cabo de Buena Esperanza. La estirpe blanca, que se ha apoderado de los desembarcaderos de todos los rios de aquel continente, y que espera subir hasta sus manantiales, despues de haber sofocado en el Africa la piratería, intenta ahora desarraigar la esclavitud tan antigua como aquella parte del mundo, para que pueda, despues de haber estinguido por este medio las guerras interminables entre los indígenas, conseguir el saludable efecto de hacer retroceder cada dia mas la barbarie, como los leones y las hienas. Los europeos han penetrado (1831) también en la Abisinia; y el doctor Ruppell, dotado de los conocimientos necesarios para sacar partido de todo lo que se le presentaba á la vista, entró en aquel país con una caravana de 200 hombres bien armados y 49 camellos. Los abisinios, cuyas formas son bien proporcionadas, se parecen á los árabes beduinos; tienen anualmente 80 dias de fiesta y 200 de ayuno; consideran el trabajo como propio para envilecer, por lo que entre ellos son los mahometanos los que ejercen el oficio de curtidores; los griegos y los egipcios el de plateros y armeros, y los judíos el de albañiles y jornaleros. Ruppell encontró allí tanto desorden y anarquía como en las tribus salvajes, y estragos producidos por las enemistades interiores. Desde el año de 1778 hasta el de 1833, ocuparon catorce soberanos el trono de Abisinia, sacudido hasta en sus cimientos por veinte y dos revoluciones; y á decir verdad, quedará independiente en aquel país el que no quiera obedecer, siempre que tenga la fuerza suficiente para no dejarse sujetar.

En el año de 1840, el ministerio francés envió á la Abisinia á los dos oficiales Galinier y Ferret, quienes trazaron una preciosa carta. Otras importantes noticias atesoró el misionero alemán Krapf (1842); las cuales, con otras varias, sirvieron á Zimmermann para delinear la parte superior del país bañada por el Nilo. Pero los manantiales de este rio están todavía envueltos en el misterio, y las va-

(1) Se da este nombre á unas montañas especiales de América, las cuales están situadas entre la Europa y las Indias Orientales; por lo que se supone casi con certeza, que forman un punto intermedio de comunicación entre nuestro continente y las Indias; pero hasta ahora no se ha encontrado esto que tanto se desea.

[Nota del traductor].

rias expediciones emprendidas con este objeto por orden del virey de Egipto, fueron varias, aunque llegaron hasta el cuarto grado de latitud meridional.

En la costa de la Abisinia, y precisamente desde el estrecho de Babel-Mandeb hasta el Egipto, habita entre el mar y los montes paralelos á éste, en grutas, una gente salvaje que se llama *trogoditica*, y que suele tambien distinguirse con el nombre de *gheez*; esto es, pastora; la cual se ocupa en dar pasto á las cabras: su raza es muy parecida á la árabe. Algunas tribus de aquel país, uniéndose entre sí como un rebaño, recorren por tierras lejanas con motivo de buscar lagos que puedan proporcionarles el agua necesaria para extinguir su sed. Allí la circuncision es comun á los dos sexos (1), y en algunas de aquellas tribus son todos monorquidas (2). Los turcos que se apoderaron de la costa de aquel país en el siglo XVI, envían á un naib (especie de virey) para gobernarla; pere éste, aun cuando no se declare independiente, presta obediencia tan solo á los abisinios.

Hoy que los ingleses tienen bajo su dominio á Aden [3], y que han llegado por este

[1] La circuncision, que se ejecuta en la persona de los varones, es demasiado conocida; por lo que dejando de recordarla en estas páginas, hablaremos únicamente de la que algunos pueblos bárbaros, como las abisinios, ejecutan en el sexo femenino. Algunos dias despues de que ha visto la luz una niña, su madre ó el que ejerce las funciones de sacerdote, corta á la recién nacida un pedacito de las ninfas, con un instrumento de hierro ó con una especie de piedra muy afilada que sirve para el caso. Hecha esta operacion se unta la herida con el jugo de una yerba, que la cicatriza al cabo de pocos dias.

[Nota del traductor].

(2) *Monorcada* es una palabra griega que significa *testículo único*; en efecto, las tribus á que alude Cantú, tienen la costumbre de estirpar á los recién nacidos un testículo; de suerte que los viajeros suelen llamarlas *tribus monorçadas*. Algunos escritores han creído que aquel era un defecto natural; pero se ha conocido, examinando mas detenidamente el asunto, que es un efecto de la barbarie.

[Nota del traductor].

(3) Aden es un gran puerto, que despues de haberse verificado su conquista por los turcos, fué guarnecido de fortificaciones á mediados del siglo XVII. Pertenecía últimamente al sultan de Saigia, el cual se combinó en el año de 1836 con un negociante inglés para hacer perder en aquellas costas un buque, en cuyo fibono se había estipulado un pingüe seguro. Habiéndose descubierto el fraude sin haber podido conseguir su intento malvado las partes contratantes, los ingleses se apoderaron de aquel puesto, que tienen todavía, pagando un cánon anual al mismo sultan de Saigia. Estos tan luego como lo tuvieron en sus manos, lo fortificaron aun mas, porque conocieron que ningun otro país del Mar Rojo ofrece mas ventajas, considerado como puesto militar;

medio á proporcionarse la posesion de un nuevo camino entre la India y la Europa, no tardará la Abisinia en prosperar en política y en comercio; como se esperimenterá mejor si los europeos, poniéndose de acuerdo con los príncipes indígenas, consiguen abrirse entre aquel país y la marina comunicaciones; las cuales son muy difíciles, tanto porque el país está situado en lo alto, como porque es muy inhospitalario. Pero la Gran Bretaña va á adquirir ya la propiedad del camino que conduce desde la costa, que está enfrente de Aden, al reino de Coa, ó Choa, comprando de las tribus árabes su soberanía, sin cuidarse de averiguar si éstas conocen lo que venden, ni si tienen el derecho de estipular semejante acto.

Cristoper, lugar-teniente de la marina anglo-india, subió por aquella costa de Africa en el año de 1843, y descubrió al Norte del Ecuador un vastísimo rio, que recorrió por 130 millas, subiendo cada vez mas. Rochet d'Héricourt entabló al propio tiempo relaciones entre los abisinios y la Francia, encontrando tambien una poblacion llamada de los amarras; cristiana y de costumbres muy suaves.

El Senegal y la Gorea fueron primero ocupados por los portugueses; luego se apoderaron los franceses del Senegal con la isla de San Luis, cuya posesion les fué asegurada con la de Portendic; pero bajo condicion de que los ingleses hiciesen el comercio de la goma. La vecindad de estos dos pueblos émulos, colocados en las orillas de los dos grandes rios, Gambia y Senegal, produjo repetidas veces varios choques. Las factorías establecidas en aquel país han [facilitado los medios de conocer otros límites, y hoy han adquirido importancia por el comercio de la goma arábica, que en los países colocados en el centro de aquel territorio, destila de una especie de planta sensitiva que pertenece á las leguminosas, la cual se llama por los botánicos *mimosa*. Los criollos, subiendo por el rio, compran la goma á los naturales en cambio de telas de algodón, para darla despues á los negociantes franceses, cuyas ganancias van cada dia mas en aumento, por haberse propagado sobremanera el uso de la goma en Europa [1]. Brinda tambien con otra tanta ganancia el aceite de palmera, que los ingleses esportan de la Guinea, enviando para el caso 30 ó 35 buques; los cuales subiendo por el Nuevo Calabar (2) y el Bouny,

no perdiendo de vista ademas su feliz situacion, en cuanto al comercio del café de Moka, y al cómodo depósito que proporciona para el carbon de piedra.

(1) Su comercio anual asciende á 20,000,000 de kilogramos y en las colonias francesas se cambia por *guineas*, esto es, por telas de algodón, espresamente labradas en Pondichery.

(2) No queremos pasar por alto que hay varios Calabar, pero muy distintos del rio Calabar.

[Nota del traductor].

cargan aquella mercancía que se destina para la fabricacion del jabon amarillo de las Américas, dando en cambio de ella á los naturales varas de hierro, collares de ámbar del Báltico, pedacitos de cristal que se llaman perlinas, porque tienen la forma y el brillo de las perlas; botellas, pólvora, balas y perdigones, algodones y telas [1].

Segun nos asegura Mungo Park, los mandingos que habitan entre el Senegambia y la Guinea, son menos feroces que otros pueblos de aquellas regiones; tienen alguna forma de gobierno civil, y algunos de ellos han abrazado el islamismo.

En la parte superior del Senegambia habitan los susus, que forman una especie de federacion, en la cual administran justicia algunas sociedades secretas, semejantes á los tribunales de Westfalia (2), que existieron en la edad media: estas sociedades se llaman en lengua del país *purrahs*. En cada canton hay una, en la que no se puede ser admitido sino con terribles iniciaciones y pruebas muy difíciles. ¡Ha perpetrado algun individuo un delito! Ve llegar á un hombre enmascarado, el cual le dice: "*el purrah te envia la muerte*," y acto continuo le mata.

La poblacion de los tulahs, que estuvo en tiempos antiguos derramada desde las orillas del Senegambia hasta Bornú, y desde el Gran Desierto hasta las montañas del Congo, hace ya un par de centenares de años que ha tomado asiento estable, y en el siglo pasado fundó un imperio en Oasa, que amenazaba invadir todo el Noroeste del Africa. Los tulahs se diferencian de los negros por su pelo liso, por la nariz remangada, por la tez bronceada, por la forma ovalada de su rostro, y por su inteligencia mas desarrollada que la de los negros. Los tulahs tienen un profundo sentimiento de dignidad personal, y su entusiasmo religioso llega hasta el punto de que algunas veces se convierten en apóstoles del islamismo; su lengua tiene mucha analogía con la malaya y tambien con los idiomas de Java y Madagascar; pero su carácter físico los distingue de aquellos pueblos. Fundan ciudades en donde dan asilo á los esclavos fugitivos, con tal que acepten las doctrinas del Coran. Clapperton indujo al sultan Bello á prometer en una carta al rey de Inglaterra, que impediría á sus súbditos llevar negros á los mercados de Guinea. Si pudiese llegarse á conseguir lo mismo de todos los gefes de aquellos países, el buen éxito de los cuidados filantrópicos de la Europa, estaria bien asegurado.

Los asciantes, pueblo del país interior co-

(1) En el año de 1827 los ingleses esportaron 94,296 centenares de aceite, y en el de 1836 tal vez mas de 276,635.

(2) Nuestros lectores deben recordar, que hemos hablado en nuestras notas anteriores de los tribunales secretos de Westfalia; por lo que nos parece escusado repetir lo que está dicho ya.

[Nota del traductor].

locado en la parte que está sobre la Guinea, llevaron la guerra en el año de 1817 hasta el litoral; por lo que los ingleses se vieron en la precision de enviarle una embajada, la cual, recorriendo todo el espacio que media desde el cabo Corso hasta Komasy, atravesaron un centenar de millas y reconocieron el país. Los asciantes forman un estado soberano sobre la snperficie de ocho mil leguas, rodeado de muchos otros que le están unidos ó son sus tributarios. Su tez, aunque negra, los distingue de las demas razas parecidas por el color, y les da formas semejantes á las de los abisinios; su habla es diversa de las conocidas, uniforme en todo el imperio y rica de vocales; pero los asciantes ignoran el arte de escribir. Son soldados todos los que se encuentran por su edad en estado de manejar las armas; son formidables hasta á los mismos europeos que habitan la costa, y en sus victorias sanguinarias y atroces; sus sacerdotes arrancan el corazón á algunos enemigos, y brindan con él á los valientes, ofreciéndoselo como un buen manjar, mientras que con los dientes y con los huesos mas pequeños de la víctima se forman collares. En sus fiestas se multiplican los sacrificios humanos: y Hutchinson, que estaba en aquel país en el año de 1817 en clase de residente inglés, vió continuar por diez y siete noches en Komasy una gran carnicería festiva. Pero ritos tan feroces se debilitan ya con la propagacion del islamismo. Los asciantes trafican en oro y en marfil; tejen, tiñen y curten pieles; y finalmente, hacen tambien vasos y otros enseres de oro. El rey ejerce una autoridad despótica sobre la vida y bienes de sus súbditos, y un consejo de magnates tiene bajo su vigilancia los negocios internos y exteriores. En la sucesion á la corona, como en la de los bienes privados, se observa la estraña particularidad de que entra en la posesion de los derechos del difunto, su hermano, y á falta de éste el hijo de la hermana, despues el hijo del mismo difunto, y por último el primero de los esclavos.

Una embajada dinamarquesa encontró al rey sentado en su trono de oro macizo, el cual estaba colocado bajo un árbol, cuyas ramas tenían las hojas igualmente de oro; su cuerpo, untado de sebo, estaba salpicado con polvo del mismo metal; tenia un sombrero á la europea galoneado de oro; su cinturón estaba hecho de aquel metal precioso, y asimismo una especie de palangana en donde apoyaba los pies. Se hallaba cubierto desde el cuello hasta las plantas de cornelinas, ágatas y lapizlázulis. Los grandes estaban sentados en el suelo, y tenían la cabeza cubierta de polvo; habia tambien un centenar de acusadores y acusados puestos en la misma actitud, y detrás de ellos veinte verdugos con el sable desenvainado, esperando que se les mandara ejecutar á los culpados, pues que era esta la solucion ordinaria de los procesos. El embajador, para poderse acercar al monarca, tuvo que pasar por enmedio de mu-

chas cabezas recientemente cortadas y que chorreaban sangre todavía.

Habiendo entablado los ingleses relaciones con aquel pueblo, (1822), sacaron ventajas; pero tuvieron también que sufrir amenazas; por lo cual Carlos Macharty, gobernador de los establecimientos de la Gran Bretaña en Africa, se esforzó en aislar á aquellos hombres formidables de las otras poblaciones de la costa, haciéndolas rebelar contra ellos; y finalmente, rompió las hostilidades, pero con mucha desventaja, porque fué vencido y asesinado. En otra batalla (1826) la metralla inglesa estaba ya muy próxima á sucumbir, puesta frente á frente de los resueltos asciantes; pero los cohetes á la Congréve decidieron la victoria en favor de Inglaterra, y obligaron al rey Say Tuto Knamina á pedir la paz (1).

Benin, situado en el fondo del golfo de Guinea, y precisamente en el delta del Niger, contiene un crecido número de habitantes hospitalarios é industriales, pero rapaces; los cuales van desnudos, no llevando mas que un faldellin; y las mujeres, despues de haber trabajado muchas semanas en arreglar su cabellera, la dejan en términos que dura años enteros sin descomponerse. Aquellos habitantes danzan lascivamente, y entonan cantos monótonos al compás de instrumentos rudos y dando palmadas; son idólatras y supersticiosos, y no celebran nunca sus solemnidades sin acompañarlas con sacrificios humanos. Con este motivo no queremos pasar por alto, que los collares de coral, que son un distintivo de los nobles, mas ó menos en número, segun la calidad de las personas, y de los cuales el rey (*oba*) puede llevar todos los que quiera, deben también estar consagrados con sangre humana. El monarca puede reunir en veinticuatro horas á 100,000 hombres armados [2], y en aquel país hoy abundan los fusiles. La ley no admite graduaciones en su rigor, ni se cuida de las circunstancias atenuantes ó de la inocencia de las intenciones; Landolphe y el naturalista Pallisot, se esforzaron en vano en el año de 1787 para salvar á un hijo del rey, que fué condenado al último suplicio por haber muerto accidentalmente á un hombre.

La insalubridad del clima ha sido siempre

[1] Despues de haber dicho en otro lugar de esta historia, que los asciantes ó ashentis no existen ya, añadiremos en la presente nota para confirmar nuestro aserto, que fueron destruidos por otros pueblos bárbaros limítrofes á sus estados, en el año de 1849; y que Cantú, bien sea por descuido ó por otros motivos, no ha consignado en estas páginas el hecho que acabamos de referir.

[Nota del traductor].

[2] Lo que dice Cantú en el texto no es cierto, porque segun las relaciones mas recientes de los viajeros, ninguno de los reyes bárbaros del interior del Africa, puede reunir un número tan crecido de hombres armados.

[Nota del traductor].

un obstáculo para los establecimientos europeos intentados en aquella costa por los holandeses, por los franceses y los ingleses. Seria, sin embargo, muy útil, y el cumplimiento de los comunes deseos, que los imperios interiores de Bornú, Fellatah, Bambara, Tombuctu y de los Asciantes, se consolidaran, reuniendo en su seno aquellas tribus esparcidas, y encaminándolas á la civilizacion en virtud de una fuerza centralizadora.

El cabo de Buena Esperanza, descuidado cuando lo poseian los holandeses, pasó bajo el dominio de la Gran Bretaña en el año de 1795, la cual lo considera como la posicion militar mas oportuna para ejercer su imperio en el Atlántico. El territorio de aquella gran colonia abraza hoy el espacio de 9,800 leguas cuadradas geográficas, de las cuales hay 40 puestas en cultivo, con una poblacion de 66,000 blancos, 34,000 esclavos, y 30,000 hotentotes declarados libres, pero también esclavos si permanecen destinados á labrar la tierra, y perseguidos como hombres salvajes si se fugan.

Aquella colonia no disfruta de un gobierno representativo, ni tiene legislatura local electiva, porque se la considera como perteneciente á la corona; en efecto, todos los poderes residen en las manos de un gobernador, asistido por un consejo ejecutivo; y los descendientes de los antiguos colonos holandeses, viéndose privados de los derechos de representación que todos los súbditos de la Gran Bretaña anhelan sobremanera, se quejan á cada paso y culpan al gobierno que no los defiende contra los busmanes (1). A decir verdad, no puede esperarse que la Inglaterra se avenga á semejante deseo que acarrearía muchos gastos, tratándose de una colonia, cuya única ventaja resulta de su posicion geográfica.

Los naturales de aquel país fueron llamados por los mahometanos de la costa oriental *cafres*, esto es, *herejes*. De aquí el nombre de *Cafrería*, aplicado por los geógrafos musulmanes á todo el interior del Africa. Los holandeses conservaron este mismo nombre á la tribu limítrofe á sus establecimientos del Cabo, la cual se llama propiamente Kussa. Los *cafres* de esta tribu son muy bien formados y activos, y manifiestan mucha repugnancia á comer carne de cerdo, patos y pescado; son muy inclinados á emprender largas correrías, á cazar, y al manejo de las armas. Se coligan entre sí estrechamente; pero su benevolencia trae origen de la sed de venganza (2).

[1] Pueblos del interior del Africa.

[2] No hace mucho tiempo que entre los habitantes de Amakosa se levantó uno de aquellos seres que parecen predestinados á cosas grandes: este fué Makanna el Manco, hombre oscuro pero muy reflexivo, el cual visitando con frecuencia los establecimientos ingleses, y enterándose de la civilizacion y creencias religiosas europeas, refundió éstas últimas en su pensamiento, aglome-

Se ha conocido que el Niger puede proporcionar mucha oportunidad para penetrar en el interior de Africa, por lo que la sociedad que lleva el nombre de Africana, se ha obstinado á descubrir su curso. Habiase llegado ya á conocer con certeza, despues de los viajes de Bruce, Clapperton y Lang, que el Niger corre rápidamente de Oriente á Occidente, hasta que por último desagua en el Atlántico; pero no se habia podido averiguar con precision el punto en donde esto se verificaba, por lo que Ricardo y Juan Lauder (1830) fueron á buscarlo. Habiendo llegado á Bussa, en donde habia perecido Mungo Park, siguieron el curso del rio en aquellos parajes sembrados de muchísimos escollos, arrojando con valor toda especie de padecimientos. Estos dos varones, cogidos por los naturales, fueron despojados y hechos prisioneros; pero se vieron por los bárbaros ya venerados como semi-dioses, y ya obligados á pedir limosna entre una gente que no conoce de la civilizacion sino la codicia del oro; y finalmente, llevados al mar como prisioneros, conocieron que el Niger, llamado por los indígenas *Gioliba* ó *Quorra*, lejos de unirse al Nilo ó perderse en las arenas, desemboca en el Océano sobre la costa de Guinea, á la que se da el nombre de Cabo For-

rándolas con sus ideas patrias, y proponiéndose formar una nueva religion, que empezó á predicar, anunciándose enviado de Dios y hermano de Cristo. Sus discursos animados, elocuentes, apasionados, persuasivos, y muy oportunos para el caso, le proporcionaron un crecido número de discípulos, y se le consultaba generalmente como á un oráculo. En efecto, cuando se hallaron reunidas las tribus de Amakosa para declarar la guerra en el año de 1817 á Gaika, que era uno de los gefes partidarios de los ingleses, Makanna fué proclamado profeta y presidente de la guerra. Habiendo invadido los ingleses á la sazón el país de Amakosa, talándolo y devastándolo todo. Makanna, que se propuso vengar á los suyos, los reunió conduciéndolos al asalto de Grahams-Town (1818), capital de los establecimientos ingleses en aquellos parajes. La pelea fué terrible, pero las armas de fuego decidieron la victoria en favor de los ingleses, los cuales hicieron una gran carnicería en los *cafres*, y Makanna tuvo que fugarse. Habiendo pedido entonces con graves amenazas á sus enemigos que les entregaran á Makanna, éste se determinó, como Alfonso de Nápoles, á trasladarse al campo de los ingleses proponiéndoles la paz. Makanna no tenia motivos para lisonjearse de que éstos le tratarian con magnanimidad; y en efecto, le condenaron á reclusion perpetua en las minas. Apenas habia transcurrido un año desde que Makanna habia sido sepultado con los muchos infames que le veneraban como su gefe y adivino, cuando pudo conseguir evadirse y embarcarse con ellos; pero el navio naufragó por demasiada carga, sepultando en las olas del mar el espanto de los ingleses y la esperanza de los *cafres*.

moso, despues de haber recorrido el espacio de 850 leguas.

Entonces se pensó en sacar partido de aquellos nuevos conocimientos, dando impulso al comercio; por lo que en el año de 1832 fueron destinados dos buques de vapor para la navegacion del Niger; pero las personas embarcadas fueron acometidas por calenturas, y el mismo Ricardo Lander pereció á consecuencia de algunas heridas que habia recibido. En el año de 1840 fueron enviados por los ingleses otros tres buques de vapor bajo las órdenes del capitán Trotter; el cual amedrentado por las enfermedades terribles que acosaban su tripulacion, se vió obligado á retroceder, no habiéndole quedado mas que un solo oficial y tres marineros; mientras que los gastos de la expedicion (1841) se calcularon en 3,000,000 de francos. Pero ¡cuántas tentativas no habian salido vanas antes de que Diaz y Colon consiguieran lo que anhelaban!....

El gran desierto de Zahara, cuyo solo nombre inspiraba horror y espanto en otra época, porque se consideraba como un terreno todo árido, y poblado únicamente de leones y víboras, se presenta ya á la mente de observadores no tan poéticos como los antiguos, como un archipiélago de oasis [1], animado cada uno de habitaciones, y ceñidos todos de palmeras, higueras, granados, albaricoqueros, melocotoneros y viñas, y como un gran paraje en donde pueden encontrarse venas de agua en cualquier punto bajo en donde se socave; así que mediante esta operacion podria darse un nuevo aspecto á aquel desierto.

[1] Son muy pocos tal vez los que ignoran que en los grandes desiertos de Africa se encuentran de vez en cuando algunos parajes muy deliciosos, habitados por poblaciones enteras. Este mismo fenómeno se observa también en los vastos desiertos del Asia. Los parajes á que aludimos se llaman *oasis*; pero con esta oportunidad no queremos pasar en silencio otro fenómeno natural que los físicos y naturalistas mas doctos no han podido completamente explicar. Viajando las caravanas por los desiertos de Africa y Asia, se regocijan muchas veces, porque descubriendo desde lejos un gran número de árboles, animales y chozas, se figuran que están ya muy próximos á un *oasis*; pero su alegría se convierte muy á menudo en fríste amargura, porque tan luego como se acercan á el *oasis* deseado, éste se desvanece, y finalmente, se encuentran en los mismos arenosos parajes que le causan tanto pesar, pues que todas aquellas delicias del supuesto *oasis* no eran mas que una ilusion óptica, producida, segun la opinion de los mas doctos naturalistas, por el reflejo de los rayos solares. Cuando por buena fortuna de los viajeros el *oasis* es una realidad, entonces se encuentran en un verdadero Eden, cuyas delicias y fresca verdura hacen el contraste mas bello con los horrores del desierto. En la gran coleccion de la historia de los viajes, se hallan pormenores curiosísimos acerca del particular.

(Nota del traductor).